
EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

JUEVES 17 DE AGOSTO DE 1809.

Lisboa 4 de Agosto.

Relacion de la batalla del 26, 27 y 28 de Julio junto á Talavera de la Reyna.

Los franceses encontraron en Talavera de la Reyna otro Aspern y otro Esling, y en el pequeño Alberche otro Danubio. En el dia 25, habiendo el intruso Rey Josef reunido todas las fuerzas disponibles que tenia en España, y habiendo convocado un consejo extraordinario de sus Generales, se ha resuelto atacar la vanguardia Española, que se habia adelantado hasta Talavera, y sus abanzadas hasta el puente Alberche, una legua mas adelante de dicho pueblo; lo qual se asentó probablemente en el consejo, en razon de que no hallandose el cuerpo del Sr. Venegas, que formaba la derecha del ejército en distancia conveniente para poder socorrer á tiempo la vanguardia atacada, convenia á los franceses aprovechar, como ellos dicen, un golpe de mano, y destrozada que fuese aquella, podian caerse sobre el resto de las fuerzas del Sr. Cuesta, y de la izquierda de los Ingleses. Esta resolucion y medida vigorosa era tanto mas bien fundada, quanto las fuerzas francesas, reunidos los cuerpos de Ney, Victor y Sebastiani, ascendian á mas de 400 hombres. En el dia 26 mas de 300 franceses cargaron con una fuerza é impetu extraordinario sobre dicha vanguardia, obligando á los cuerpos abanzados á replegarse al grueso de sus fuerzas, las que por fin tuvieron en aquel dia que retroceder sufriendo bastante pérdida, principalmente la caballería española, que fue vivamente

atacada por un cuerpo formidable de dragones franceses y por amenudados botes de bayoneta. Mientras que la vanguardia necesariamente flaqueaba, el Sr. Cuesta la reforzó con todas las tropas de que podía disponer, y el General inglés le envió tambien socorros, especialmente de caballería. En el día 27 los enemigos á las cinco de la tarde hicieron tentativas, aunque menos sostenidas, contra el centro de los Españoles y la izquierda de los Ingleses, pero en vano, pues fueron repelidos siempre y bien escarmentados, haciendoles un gran estrago la bien servida artillería de los ejércitos aliados. En el día 28 mudaron todo el plan de ataque, y los esfuerzos que en el día antecedente habian hecho contra el centro español los mudaron contra la izquierda donde estaban los Ingleses, y la accion se volvió general. Los franceses acometieron como desesperados: los Españoles é Ingleses los recibieron con la serenidad y firmeza que caracteriza el valor: tres veces cargaron los enemigos, y otras tantas fueron batidos con una pérdida ianensa. Llegó Victor en persona á conducir al combate 50 granaderos escogidos, que intentaron tomar á bayoneta calada una batería inglesa; pero un fuego mortifero de metralla hizo en breve tiempo desaparecer esta columna formidable. La legion alemana del ejército de Victor quedó en disposicion de poderse reemplazar enteramente. El Rey Josef estaba en un monte fuera del alcance, observando con un antejo la completa victoria de los *insurgentes* y de los *niños perdidos*, y por fin tuvo que salvarse por la fuga. Elogiar el valor de las tropas Británicas y Españolas es empresa muy difícil; la caballería española, y entre ella el regimiento de dragones de la Reyna se ha cubierto de gloria: su Coronel en la avanzada edad de 70 años manifestó el valor de muchos jóvenes, cubierto de sangre y de sudor le han visto matar por su mano muchos franceses.

El Señor Wellesley se expresa así: "Nada mayor que el valor de los ingleses: nada mas terrible que la brabura y el fuego de los españoles." El mismo General hace subir la pérdida de los franceses á cerca de 300 hombres. La de los ejércitos aliados parece no pasa de 60 muertos aunque por ahora nada se puede saber de cierto, pues á cada paso va haciendo prisioneros el cuerpo del Sr. Venegas que persigue á los enemigos; y los Generales de los ejércitos

aliados no han recibido aun los partes particulares de los cuerpos. Los franceses tomaron el camino de Toledo, perdiendo 15 cañones, dexando en poder de los exercitos aliados muchos miles de heridos y prisioneros, entrando en el número de los últimos un General. Lo cierto es que la batalla de Talavera debe tener probablemente consecuencias mas desastrosas para los franceses que la de Esling, porque en España no tienen con que poder cubrir su pérdida irreparable, y ademas de no tener mas tropas, perderán infaliblemente las que escaparon de la batalla, pues el General Venegas con su exercito entero y de refresco les vado dando alcance, sin que pueda ser impedido ó derrotado por el paso de algun gran rio como el Danubio.

NOTA. Realizáronse nuestras esperanzas, cumpliéronse nuestros deseos. Ademas de la satisfacción general de una tan gran victoria, tenemos la de haberla antes que nadie anunciado al público, y la de conocer el gran crédito que merecen las cartas que reducimos. Mas libremente daremos de aqui adelante todas las que nos llegaren.

Santiago
Copia de Parte dado por el Mariscal de Campo D. Francisco Taboada y Gil al Excmo. Sr. D. Nicolás Mahy.

“Excmo. Sr.—En el dia 18 del próximo mes pasado de Mayo salí al amanecer con la segunda division de mi mando de Meyra, en vista de orden de V. E., á Loentia, en donde tomé posición con las tropas en la altura que allí hay, como V. E. vió al paso, y á la una y media recibí orden para adelantarme á *Sta. Lucrecia*, desde donde se avistaban los enemigos, lo que executé inmediatamente, y colocado en el puesto se formaron tres columnas cerradas en masa, cubriendo los puntos que se contemplaron necesarios, colocándose la artillería en el sitio mas ventajoso á ofender al enemigo. Se despacharon las compañías de tiradores por los flancos y cañadas, ocultándolas segun lo permitía el terreno, y la caballería en un llano que había, apoyada de una columna de infantería. Todos los caballos de los Oficiales se hicieron montar por los asistentes, y formar en una altura, como cuerpo de reserva; y viéndose que la caballería enemiga, protegida de infantería iba á rechazar nuestra caballería, se rompió el fuego de artillería, como de los tiradores nues-

tros, reforzándolos con las partidas de guerrilla que estaban nombradas, pero con tal acierto, que así la caballería nuestra como el fuego de las partidas consiguió tal fruto, que luego puso en retirada al enemigo por las alturas, y puntos mas ventajosos, siendo de todos echado y perseguido, protegiendo á los expresados tiradores, y partidas de guerrilla con las columnas, de suerte que cerca de dos leguas se fué desalojando al enemigo de todas las alturas que tomaba, cargando su retirada sin que pudiese recoger, ni ocultar todos los cadáveres que dexaba en el campo, hasta que llegada la noche suspendí la accion, con arreglo á las órdenes que recibí de V. E. á la cabeza de mis tropas, y porque el enemigo ya no se veía, tomando en aquella noche todas las precauciones correspondientes en semejantes casos.

Al amanecer del día siguiente, estando formando mi division en el punto de reunion que V. E. dispuso, para aguardar la vanguardia y primera division que estaban dos leguas distantes, recibí parte verbal de la abanzada de que venía el enemigo, y sin intermedio oigo romper el fuego: al instante despaché al regimiento de Leon á tomar una altura, á que ví se dirigía el enemigo, y con tal aceleracion lo executó el Teniente Coronel D. Josef Ollorqui que lo mandaba, que ganó este regimiento dicha altura, batiendo completamente al enemigo. Al Ayudante general D. Francisco Losada dispuse fuese por el costado derecho con una columna que iba sosteniendo las partidas de tiradores y guerrilla: el ingeniero D. Josef Velarde pasó por el costado izquierdo á executar lo propio; y al Ayudante segundo D. Benito Argüello mandé dar parte á V. E. de todo, trayendome la contestacion de que siguiese mis operaciones. Así lo executé con mis Edecanes D. Antonio Losada, D. Josef Taboada y el ingeniero D. Diego Tolosa, que distribuyeron mis órdenes con la mayor actividad, haciendo servir las municiones en tal conformidad que todos las tenían sobrantes; é yo recorriendo, así el centro como los costados, viendo el ardor con que acometían las tropas, y el acierto con que los Xefes y Oficiales desempeñaban su deber, arrojando al enemigo, que precipitadamente huía en tal conformidad que en pocas horas me puse con la division á media legua de las murallas de Lugo, tomando la altura de *la Gándara*, en donde replegada la division hizo alto para refrescarse y tomar descanso, aguardando á las otras divisiones que venían inmediatas.

(Se concluirá.)